



**GUÍA ACADÉMICA PARA LOS DELEGADOS DE LA
COMISIÓN DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y FINANCIEROS
ITAMMUN 2007**

Elaborada por:

Presidente: Andrés Ruiz Pérez

Moderador: Eugenia del Carmen Oria Argaez

Oficial de Conferencias: Carolina Elizabeth Meza Aguilar

* Esta guía es para uso exclusivo del Modelo de Naciones Unidas ITAMMUN en su edición dos mil siete.

TEMA B: CANALIZACIÓN DEL GASTO MILITAR PARA PROGRAMAS DE DESARROLLO

En el transcurso de los últimos años, el presupuesto militar se ha incrementado considerablemente. De 1996 a 2005, el gasto militar aumentó un 34%, mientras que en países de bajo nivel de desarrollo, como es el caso de los países africanos, la hambruna creció un 70% desde el año 2000. Esto representa seis millones de personas que se suman a las 865 millones con escasez de alimentos para consumo.

Las cifras son pasmosas. El gasto en armas representó un 2,5 por ciento del producto interno bruto del mundo, equivalente a un gasto promedio de 173 dólares per cápita; mientras que, el gasto militar en el mundo fue de 700, 000 millones de euros, de los cuales con el 1% de esa cantidad el agua potable sería accesible a toda la humanidad, con el 2%, en 10 años podría acabarse con el hambre y, con el 1.8%, la energía renovable podría sustituir a los combustibles fósiles disminuyendo la contaminación y el calentamiento global.

Asimismo, desde la década de los cincuenta la adquisición de armas de destrucción masiva se ha convertido en una estrategia para obtener mayor prestigio en el ámbito internacional, en cuanto a términos de poder se refiere. Para la década de los sesenta, surgió el grupo de los No Alineados, países que no concordaban con las políticas armamentistas y de influencia, que sostenían tanto la URSS como Estados Unidos, y que propugnaban por el desarme y la utilización de los recursos militares con fines más humanitarios, tales como subsanar la pobreza, disminuir el hambre y, en general, mejorar las condiciones de vida en los países en vías de desarrollo. Ante esta propuesta, la URSS y Estados Unidos la ignoraron y se mostraron indiferentes para continuar con su posición en el escenario político internacional. Actualmente, poseer armas de destrucción masiva continúa siendo un medio para modificar el estado que tiene un país frente a los demás en cuestiones de equilibrio de poder, como por ejemplo los casos de Corea del Norte, Irán e India.

Debido a lo anterior, se puede observar la relevancia que sigue teniendo el tema, pues se trata de una posibilidad tangible para acelerar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio propugnado dentro del marco de Naciones Unidas, pues hasta ahora los esfuerzos invertidos en ello han probado su ineficacia. De igual manera, significaría una gran victoria en materia de desarme y de seguridad en el Sistema Internacional.

Aunque el objetivo internacional es dedicar el 0,7% del producto nacional bruto de los países desarrollados a la asistencia oficial para el desarrollo en general, esto no se ha alcanzado. De ese porcentaje, entre el 0,15 y el 0,20% será destinado a la asistencia oficial para el desarrollo de esos países. Cabe señalar que las fuentes de esta asistencia no provienen de los recursos militares sino de fondos que se destinan a otras áreas.

Existe también la posibilidad de que dos o más países en una misma región caigan en una carrera armamentista, es decir, conforme exista un mayor incremento del gasto público militar, entre los estados vecinos, se fomentará una competencia por abastecerse de los medios necesarios que garanticen su seguridad, trayendo como consecuencia directa un aumento del presupuesto destinado a salvaguardar un equilibrio de poder en la región. Desafortunadamente, de esto se puede concluir que ante casos como estos, los

programas de desarrollo nacionales se ven relegados a un segundo plano por cuestiones de seguridad nacional. El caso de América Latina se ha caracterizado por ser una región que pese a las tensiones que han existido entre algunos países en Sudamérica como Chile, Perú, Colombia, Venezuela y Bolivia, en términos generales la región se ha mantenido relativamente estable; no obstante, resulta alarmante el hecho que América Latina, actualmente, ha destinado un total de veintiún ochocientos mil millones de dólares, una cifra increíblemente superior a la que se gastaba hace diez años.

Resulta interesante notar que mientras los países continúan elevando su gasto militar, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo señala que las probabilidades de morir en los países en vías de desarrollo son superiores en treinta y tres veces a las probabilidades de morir en una guerra como resultado de una agresión externa. Asimismo, África es el lugar más afectado por la guerra, ya que “se pierden cada año 15.000 millones de dólares por el impacto de las guerras, un desperdicio de recursos inhumano si se tiene en cuenta la necesidad imperiosa de aumentar la ayuda al desarrollo que tiene el continente¹”.

Por otro lado, la función del ejército no es la misma que a mediados del siglo XX. Hoy por hoy, en muchos países las fuerzas armadas fungen una labor social más que de defensa nacional. Gran parte de las veces, los soldados no reciben la formación adecuada para cumplir con sus responsabilidades. De esta manera, su conservación implica un mayor costo que beneficio, es decir, tiene un costo de oportunidad muy elevado. Si bien no existe una respuesta precisa a la pregunta: ¿cuál es la cantidad exacta de recursos públicos que se debe asignar para la defensa nacional?, se sabe que su provisión excesiva representa un gasto improductivo.

Se estima que encauzar los fondos hacia programas de desarrollo, en lugar de destinarlos para fines militares, fortalecería más la seguridad de los países desarrollados de manera preventiva. “Sólo la guerra de Irak le ha costado a Estados Unidos 100.000 millones de dólares, lo que equivale a casi dos años de ayuda mundial, y al doble de lo requerido para alcanzar las metas de reducción de la pobreza, y la administración Bush ha solicitado al Congreso otros 80.000 millones para 2004²”.

En lugar de desarrollar armas o utilizar grandes cantidades del presupuesto nacional para detener y suprimir los flujos de inmigración ilegal o crimen organizado, al destinarlo hacia programas efectivos y eficientes que disminuyan la pobreza de los países menos favorecidos, las presiones migratorias se reducirían y el tema de seguridad nacional se vería fortalecido. De igual manera, el crimen organizado perdería facilidad para reclutar nuevos miembros, pues éste suele ser una alternativa a quienes no encuentran mejores oportunidades para ganarse la vida.

Si se analizan las cuestiones teóricas con las técnicas, se puede encontrar que en gran medida el tema puede reducirse a una cuestión de perspectivas. En términos realistas, de equilibrio de poder, la posesión de un arsenal militar es una de las fuentes primarias de notoriedad en el sistema internacional, por lo que disminuir la capacidad de éste puede

¹ OXFAM (2006) *El gasto militar global superará este año las cifras récord de la Guerra Fría*. Consultado el 27 de febrero de 2007 de http://www.oxfam.org/es/news/2006/pr060922_arms_record

² José Antonio Sanahuja (2003), *Guerras Hegemónicas y ayuda al desarrollo*. Consultado el 01 de marzo de 2007 de <http://www.choike.org/nuevo/informes/1427.html>

significar despojarse de muchas posibilidades de negociación. Sin embargo, desde el paradigma liberal resulta por mucho la mejor solución a dos problemas de gran relevancia: la pobreza y la carrera armamentista.

Reducir y reencauzar el gasto militar para el interior del país significaría una mayor disponibilidad de recursos económicos, evitando el gran costo de oportunidad que significa desarrollar nuevo armamento y no utilizarlo. De la misma manera, el gran gasto en desarrollo e investigación con fines militares suele llevar a un círculo vicioso de competencia tecnológica. Éste resulta superfluo habiendo una gran necesidad de investigación para fines más humanitarios, tales como producción de alimentos y medicinas. Para la región, o incluso para el mundo, significaría mayor seguridad y un incentivo para reducir análogamente el gasto militar.

No obstante, se ha visto que las teorías no logran describir la realidad, y suelen sobresimplificarla, por lo que el debate debe ser más profundo, en donde cada país defina su posición y estrategia en el sistema internacional para que, con base en ello, puedan aportar soluciones creativas que no pongan en riesgo sus intereses y sean, a la vez, provechosas para las demás naciones.

En términos económicos, canalizar los recursos excedentes de los países desarrollados a programas de desarrollo en zonas de extrema pobreza, significaría una mayor, aunque no necesariamente una eficiente asignación de recursos. De esta forma, si estos recursos se asignan a producir bienes para aquellos que más los necesitan, la utilidad social se maximizaría, aunque esto no debiera ser solamente hacia el interior de los países, sino a nivel global, es decir, que los países más desarrollados efectivamente acepten otorgar dichos recursos a las regiones más pobres del planeta.

La propuesta no es nueva, pero ello en nada reduce su valía, pues poco se ha hecho por volverla una realidad. En este foro existe la posibilidad invaluable de no seguir dando la espalda a una gran solución a dos de los problemas que más afectan a la comunidad internacional: pobreza y desarrollo armamentista. Por lo anteriormente expuesto, será necesario que a través de un debate serio se puedan aportar medidas efectivas para canalizar eficientemente los excedentes, que a juzgar por muchas personas, se desperdician al ser empleados para aumentar los arsenales militares. Es necesario que la Comunidad Internacional atienda esta problemática y reconozca que éstos arsenales, en su mayoría, se tornan obsoletos en poco tiempo, por lo que los Estados una vez más yerran al no tomar medidas como programas de desarrollo efectivos, así como mejoras técnicas y regulación en la producción de alimentos y medicinas, especialmente en las zonas más afectadas por la pobreza en el planeta.

RESOLUCIONES PREVIAS

- **Resolución 60/44 C** del 8 de Diciembre de 2005³. Información objetiva sobre cuestiones militares, incluida la transparencia de los gastos militares.

³ *Resoluciones de la Asamblea General*. (2004-2007) Consultado el 10 de Enero del 2007, del sitio <http://www.un.org/spanish/documents/resga.htm>

- **Resolución 57765**, del 22 de Noviembre de 2002. Relación entre desarme y desarrollo
- **Resolución 49/75 J**, del 15 de diciembre de 1994.
- **Resolución 50/70 G**, del 12 de diciembre de 1995.
- **Resolución 51/45 D**, del 10 de diciembre de 1996.
- **Resolución 52/38 D**, de 9 de diciembre de 1997.
- **Resolución 53/77 K**, del 4 de diciembre de 1998.
- **Resolución 54/54 T**, del 1º de diciembre de 1999.
- **Resolución 55/33 L**, del 20 de noviembre de 2000.
- **Resolución 56/24 E**, del 29 de noviembre de 2001.
- Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la relación entre desarme y desarrollo.
- Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo.
- Documento Final de la 12ª Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Durban (Sudáfrica) del 29 de agosto al 3 de septiembre de 1983
- Documento Final de la 13ª Conferencia Ministerial del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Cartagena (Colombia) los días 8 y 9 de abril de 2004.

PREGUNTAS QUE DEBE RESPONDER UNA BUENA RESOLUCIÓN

1. ¿Qué medidas se pueden llevar a cabo para compensar las consecuencias generadas por la reducción del gasto militar, como el desempleo y los efectos negativos en ciertas industrias vinculadas a ese sector?
2. ¿Cuáles serían los beneficios para países que reduzcan su presupuesto militar y lo aporten al desarrollo social?
3. ¿Qué mecanismos son necesarios para la supervisión del empleo eficaz y adecuado de los recursos destinados al desarrollo de los países participantes?
4. ¿Qué beneficios directos e indirectos genera la reducción del gasto militar?
5. ¿Se puede establecer un mínimo en el ejército?

REFERENCIAS

1. Akiba (2007), *Gasto militar en 2005: algunos datos importantes*. Consultado el 01 de marzo de 2007 en http://akiba.org.es/index.php?option=com_content&task=view&id=24&Itemid=57
2. Thalif Deen (2002), *Militarismo o desarrollo, esa es la cuestión*. Consultado el 10 de febrero de 2007 en http://www.tierramerica.net/riomas10/noticias0409_5.shtml
3. Paul Burkholder (2004) *Gastos Militares vs. Gastos Sociales, Guerra o Bienestar Humano*. Consultado el 14 de febrero de 2007 <http://www.eumed.net/paz/tepys/gm-gs.htm>
4. *World Summit for Social Development and beyond: achieving social development for all in a globalizing world*. (2000). Consultado el 5 de Enero del 2007, del sitio <http://www.un.org/socialsummit/speeches/266gui.htm>
5. *¿Gasto militar e inversión social o inversión militar y gasto social?*. Consultado el 10 de Enero del 2007, del sitio [Revista con Tinta Negra, http://www.periodismo.uchile.cl/contintanegra/2005/1/internacional/armamentismo.html](http://www.periodismo.uchile.cl/contintanegra/2005/1/internacional/armamentismo.html)

PÁGINA OFICIAL

- <http://www.un.org/ga/60/second/index.html>